

LOS MUSULMANES VOLVIERON A ORAR EN LA MEZQUITA DE CORDOBA

CORDOBA, 14. (CIFRA.)— Uno de los actos más importantes del I Congreso Islamo-cristiano, que actualmente se desarrolla en esta capital, la oración musulmana de los viernes o "salat", volvió a celebrarse ayer en el "mihrab" de la mezquita-catedral, tras un intervalo de siete siglos, ya que no tenía lugar en Córdoba desde el año 1236.

El anuncio de la ceremonia había despertado la curiosidad de los cordobeses, y a la una de la tarde, hora anunciada para el comienzo del acto, se congregaron numerosas personas en torno a la mezquita-catedral. Sin embargo, a esa hora fueron cerradas las puertas del templo, incluso las del patio de los Naranjos, y después una comisión de canónigos del Cabildo catedral fue permitiendo el acceso por una de las puertas —la llamada del Arco de Bendiciones— solamente a los congresistas y a un gran número de musulmanes que habían llegado a Córdoba desde diversos países árabes.

En un avión especial llegaron desde Madrid los embajadores de Egipto, Argelia, Libano, Arabia Saudi, Irak y Jordania, quienes igualmente estuvieron presentes en el acto, al que también asistieron el cardenal Duval, arzobispo de Argel, y los obispos de Orán y de Córdoba.

Cientos de musulmanes se despojaron de su calzado y sobre la alfombra colocada al efecto hicieron la oración de los viernes o "salat", la cual consta de cinco partes. La primera es la purificación, ya que, como se sabe, el musulmán ha de llegar a la oración con los sentidos limpios, la cara y la cabeza lavadas y lo mismo las manos y los pies. Ayer, esta ceremonia de la purificación la hicieron de forma privada en sus hoteles respectivos.

En segundo lugar se leyó un pasaje del Corán. Estaba

previsto que esta lectura la hiciese un representante palestino, pero los musulmanes optaron después por escuchar una grabación en cinta magnetofónica con la voz de Abdelaziz al Desamaz, considerado como uno de los cantantes religiosos más destacados del mundo islámico.

En tercer lugar se celebraría el "Al-Adan" o "llamamiento", que consiste en una llamada a los musulmanes para hacer oración: "Dios es único, venid al salat". Inmediatamente después dio comienzo la "jotba" o conferencia religiosa, que estuvo a cargo del ministro jordano de Asuntos Religiosos, Abdelaziz Khayar, y versó sobre un tema religioso-espiritual que fue escuchado por todos los musulmanes en medio de un profundo silencio.

Finalmente, en quinto lugar, se entró en la "salat" propiamente dicha. Los musulmanes se dirigieron en fila a la pared del "mihrab" de la mezquita, orientada hacia la Meca. Con diversas inclinaciones, primero leves y progresivamente más profundas, fueron elevando sus oraciones en lengua árabe: "Dios es grande, Dios es alto, Dios es único". Luego se inclinaban aún más, hasta tocar el suelo con la frente. Esta ceremonia es la de adoración a Dios, y, por último, cada musulmán fue saludando a derecha e izquierda, pronunciando todas las palabras: "La paz sobre todos vosotros".

Finalizada la ceremonia religiosa, el alcalde de Córdoba, señor Alarcón, invitó a un almuerzo a los embajadores árabes presentes en la oración. Por la tarde, en la Diputación Provincial, continuaron las sesiones de trabajo del Congreso Islamo-cristiano. Se abordó el tema "Crisis de fe y experiencias de educación de la misma en el cristianismo y en el Islam".

Por la noche, los congresistas visitaron la mezquita-catedral.